

La Escuela N. Preparatoria en 1910.

Obra es la presente esencialmente gráfica, y como quiera que la fotografía y el artístico dibujo concurren en ella principalmente para presentar ante el público, en fieles imágenes y atinados símbolos, lo que es en el actual año de gloriosa conmemoración el principal y más trascendente establecimiento nacional de educación, estas líneas acompañarán la obra gráfica en segundo término, fijando sólo los trazos generales que, parcialmente y en cuadros sucesivos, presentan con tanta eficacia las artes del dibujante y del fotógrafo.

No son, pues, estas líneas una monografía escrupulosa, sino más bien un boceto literario que ayude a interpretar las impresiones recibidas por el lector al hojear las láminas de este atlas.

El vetusto y típico edificio que es hoy la «Escuela N. Preparatoria.» sólida y hermosa muestra del Arte Colonial Mexicano, abrigó antes del año de 1868 dentro de sus muros bermejos, en sus espaciosas aulas y majestuosas arcadas, al «Colegio Nacional y más antiguo de San Ildefonso.»

La instrucción que allí se impartía, aunque incompleta y de imperfectos métodos, formó, sin embargo, á hombres cuyo recuerdo se enlaza á las glorias de la patria, y que con la fuerza ingénita de su inteligencia ó de su carácter suplieron la ineficacia de la educación recibida, influyendo grandemente en el progreso nacional.

De la instrucción en el «Colegio Nacional y más antiguo de San Ildefonso.» nada puede dar mejor idea que las siguientes palabras de un ex-alumno de ese plantel, el muy distinguido abogado D. Pablo Maccedo:

«En el Colegio de San Ildefonso, carecíamos de un gabinete propiamente dicho, en donde nosotras, por experimentación, formarnos una idea clara de los fenómenos físicos; pues no merecía ese nombre la reunión de una docena de máquinas ó aparatos en su mayor parte incompletos ó rotos. Lo que afirmaba el autor pasaba, casi siempre, á formar parte de nuestras convicciones, no por el testimonio de nuestros sentidos, sino bajo la autoridad del maestro, y de los grabados intercalados en el texto que nos ayudaban á entender medianamente la descripción de los fenómenos; y los estudiantes de medicina, que, al terminar el segundo curso de Filosofía, se separaban de los que elegíamos la carrera forense, causaban nuestras más vivas envidias, cuando nos referían que ellos sí tenían en la Escuela Gabinete de Física especial en donde continuaban sus estudios.

Por otro concepto resultaba muy incompleto el estudio de la Física. En razón de nuestros cortos conocimientos matemáticos, no podíamos abordar el examen de ciertos fenómenos, que como la polarización de la luz y otros muchos, requieren el auxilio del cálculo.

Como se ve, del mundo exterior y del planeta en que vivimos, poco se nos alcanzaba. Exceptuando las nociones elementales que sobre nuestro sistema planetario contenían las primeras páginas del libro de Geografía, nada sabíamos sobre la constitución del Universo. La Cosmografía, propiamente dicha, la Geología, la Química, la Botánica y la Zoología, pasaban por ser conocimientos inútiles, cuando no embarazosos y perjudiciales para un abogado; las lenguas modernas, la Historia General y la Particular de la República, la Literatura en nada y para nada entraban en los programas de aquella enseñanza oficial; y si alguno, llevado por juvenil curiosidad, ó otras circunstancias accidentales, adquiría algunas nociones de esas materias, constituía, puede asegurarlo, una verdadera excepción.

Excuso decir que la Biología y la Sociología era algo que nosotros ni siquiera sospechábamos que existiese en el catálogo de las ciencias. Y, sin embargo, después del estudio inconexo y



1.-SALÓN DE ACTOS "EL GENERALITO"
BAJOS DEL COLEGIO GRANDE
2.- DIRECCIÓN.
ENTRÉSUELO DEL COLEGIO
GRANDE Y PASANTES.



desordenado de lo que se llamaba «Derecho Natural y de Gentes,» desde la legislación romana, canónica y española, hecho no con el criterio histórico, sino como si tratara de leyes completamente en vigor, y de las reglas, por cierto muy intrincadas, que normaban los procedimientos judiciales en materia civil y penal, se consideraba un joven bastante preparado para la lucha por la vida, se le confería el título de abogado y se le habilitaba en nombre de la ley para defender la hacienda, la honra y la vida de sus semejantes, y para desempeñar el delicadísimo encargo de administrarles justicia.”

El anterior párrafo justo y palpitante, de lo que era la instrucción en México á mediados del siglo XIX, servirá para hacernos comprender la enorme significación de la Escuela N. Preparatoria, creada el año de 1867 por ley del 2 de diciembre, siendo Presidente de la República, D. Benito Juárez, y Ministro de Justicia é Instrucción Pública, D. Antonio Martínez de Castro.

••

Fueron aciagos los últimos años del Colegio Nacional y más antiguo de S. Ildefonso, coincidieron con terribles catástrofes nacionales en que estuvieron á punto de sucumbir la autonomía de la nación y las instituciones liberales que garantizaban su progreso. El 31 de mayo de 1863, á raíz de la heroica caída de Puebla, salía de la capital de la República para emprender su inmortal exodo, el ilustre Benito Juárez, le acompañaba, como uno de sus más ilustres colaboradores, el Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada, que había sido muchos años Rector del plantel.

Meses después, la soldadesca fué acuartelada en la venerable mansión, que se salvó del vandalismo, gracias á la celosa vigilancia del Vice-rector D. Francisco Artigas, y poco después la «Regencia» nombró Director al jesuita D. Basilio de Arrillaga, quien, como era natural, cubrió el profesorado con individuos de su misma orden religiosa.

Y precisamente las sombras acumuladas en aquel centro de instrucción hicieron resaltar más las claridades que lo inundaron luego, cuando al triunfar el Gobierno nacional, triunfó también la ciencia y fué creada la Escuela N. Preparatoria, cuyo primer Director fué el ilustre sabio y educador, D. Gabino Barreda.

••

La obra del extraordinario maestro, fundador de la Escuela Preparatoria, fué excelsa, científica, social y humana. Su vasto y trascendental programa, cuyos maduros propósitos se encaminaban á destruir las múltiples formas de la anarquía entonces reinante, no sólo en las esferas intelectual, política y social, sino en la personal, doméstica y civil, se encerraban en el lema del maestro, lleno del más amplio civismo, “**AMOR, ORDEN Y PROGRESO.**” Sus redentores propósitos están contenidos en el memorable discurso pronunciado por el gran educador el 8 de septiembre de 1877:

“Venimos á poner el diamantino guión de la verdad y de la plena concordancia de lo objetivo con lo subjetivo, en vez de la desoladora discordancia que nos dejó el siglo XVIII por herencia.....”

“Una educación en que ningún ramo importante de las ciencias naturales quede omitido; en que todos los fenómenos de la Naturaleza, desde los más simples hasta los más complicados, se estudien y se analicen, á la vez teórica y prácticamente, en lo que tienen de más fundamental; una educación en la que se cultive así, á la vez, el entendimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal ó cual opinión, tal ó cual dogma político ó religioso, sin el miedo de ver contradicho por los hechos ésta ó aquella autoridad; una educación, repito, emprendida sobre tales bases, y con el solo deseo de hallar la verdad, es decir, lo que realmente hay, y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales, no puede menos de ser á la vez que un manantial inagotable de satisfacción, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá á todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo, uniformará las opiniones hasta donde es posible. Y las opiniones de los





hombres, son, y serán siempre, el móvil de todos sus actos. Este medio es de seguro lento; pero ¿qué importa, si estamos seguros de su importancia? ¿qué son diez, quince ó veinte años, en la vida de una nación, cuando se trata de cimentar el único medio de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden? El orden intelectual que esta educación tiende á establecer, es la llave del orden social y moral, de que tanto habemos menester.

El sueño del gran educador se marmorizó en una realidad palpable, al fundar la Escuela Preparatoria, donde comenzó á recibirse la enseñanza de las ciencias unidas en su racional gerarquía por el método positivo, preconizado por el gran filósofo de Montpellier.

El mismo notable juriscónsulto que trazó el cuadro desolador de los lamentables sistemas de enseñanza, usados en el viejo plantel de San Ildefonso, comenta así el plan redentor de la nueva Escuela Preparatoria,

"En la base, la matemática; después la Cosmografía, la Física, la Química, la Botánica, la Zoología y la Lógica; todo acompañado de conocimientos más ó menos extensos, pero siempre preciosos, de la Geografía, la Historia General y Particular de México, la Literatura, las Lenguas modernas y sus predecesoras inmediatas la griega y la latina; y más que todo, la instrucción recibida en una misma Escuela é impartida por los mismos profesores, pronto comenzaron á formar una nueva generación escolar, mucho mejor armada para el combate que las que le habían precedido en las aulas."

La obra de Barreda ha trascendido ya dejando sentir su salvadora influencia en el terreno, de los resultados prácticos y ha sido un factor decisivo de la obra pacífica y conciliadora que modula y controla el mecanismo de las energías nacionales. Y al reconocer el inmenso beneficio que la intelectualidad y la moralidad nacionales deben al abnegado y egregio pensador, citemos en estas páginas, donde perdura su obra eterna, las elocuentes palabras con que exaltó su memoria un gran tribuno, Jesús Urueta:

"Así es como debemos venerar la memoria del maestro, curando la vida para embellecerla con la ilusión y con el arte, y para santificarla con el dolor y con el pensamiento; tendiendo como una malla de astros, las sonrisas de la ironía sobre los misterios eternos; volviendo del combate por la libertad á escribir la tragedia por la libertad; fabricando una diosa de mármol y arrugando en la piedra el ceño colérico de un vencedor; aprendiendo la tolerancia y la conformidad en la caudalosa corriente de la humana idea; templando el espíritu con la evocación de los fastuosos desfiles de la historia; reconstituyéndonos, por último, como dijera el gran hijo del gran Dumas: en los principios inmutables, en la justicia que está por encima de las religiones, en la observación que está por encima de las filosofías, en la conciencia que está por encima de las libertades, y en Dios que está por encima de todo; pues sólo de esta suerte podríamos ser dignos del excelso adorado, sólo así le daremos razón á su obra ante la crítica, y sólo así mantendremos incólume su divisa, su incomparable divisa, escrita como una profecía de bienaventuranza en nuestra arca salvadora: "Amor. Orden y Progreso."



En 1880, poco antes que desapareciera de la vida mortal el insigne sabio, fundador de la Escuela N. Preparatoria, se asestó á su obra regeneradora y grandiosa, un tiro que se juzgó mortal.

Barreda había sido enviado á Europa en 1878, encargándole una misión diplomática. Le sustituyeron en la Escuela N. Preparatoria, el naturalista D. Alfonso Herrera en la Dirección del Plantel, y el Dr. Porfirio Parra en la enseñanza de la Lógica.

Una veleidá ministerial intentó quebrantar la unidad de la Escuela N. Preparatoria variando su base filosófica. El texto de Mill y el de Bain fueron substituídos por el de Tiberghien, autor belga, emanación de la filosofía krausista. El Dr. Parra fué separado de la cátedra de Lógica.



Por fortuna, el inmortal plantel resistió tal golpe, pues se hallaba firmemente constituido y gracias á la sabiduría racional de sus sistemas, su funcionamiento quedaba asegurado en lo fundamental. El espíritu del gran educador había influido, para la continuación de la gran obra de redención intelectual y moral, en el de un respetable grupo de profesores, que habían colaborado con Barreda, y en muchos discípulos que, en ausencia del maestro, prosiguieron su tarea ya robusta y llena de vitalidad.

Colaboraron con Barreda el ilustre Ignacio Ramírez, profesor de Literatura; Ladislao de la Pascua, de Física; Río de la Loza, de Química; Francisco Díaz Covarrubias, de Matemáticas; Rafael Angel de la Peña, de Español; Manuel Payno, de Historia y José Barragán, de Historia Natural.

A la cabeza de los fieles discípulos que continuaron la obra del maestro, figuró constantemente, el Dr. Porfirio Parra; en luminosas, conferencias en memorables polémicas, en notables publicaciones, reprodujo sin cesar la sabia enseñanza, que en vano se había proscrito de las aulas, pues germinaba y florecía para bien de la patria en la vasta extensión de la República.

Mas todavía, el grande influjo del pensador había conquistado en la egregia personalidad de D. Justo Sierra, un defensor infatigable de la sacra enseñanza. En la tribuna parlamentaria, en la prensa política, en las juntas de profesores, el inspirado poeta y alto pensador, había propugnado sin tregua, con las múltiples armas que le brindaba su rica inteligencia, para que se restableciera la regeneradora enseñanza de Barreda. A su lado, en el seno de las juntas de profesores, vibró más de una vez en defensa de la misma causa, la razonada y elocuente voz del Dr. Manuel Flores.

Por último, en 1901, al iniciarse el presente siglo, la instrucción pública fué colocada bajo la hábil gestión del Sr. Lic. Sierra, quien, como era de esperarse, restauró la enseñanza preparatoria, asentándola sobre las mismas bases en que la colocara el gran Barreda.

El Dr. D. Manuel Flores fué el primero que ocupó la Dirección de la Preparatoria en la época feliz de su restauración; llevó á ese distinguido puesto un gran prestigio intelectual que había conquistado regentando importantes cátedras, mostrándose periodista fecundo, de fácil y ameno estilo, y pensador notable y distinguido.

D. Miguel E. Schultz, méritísimo profesor de Geografía, cuyas prolíficas enseñanzas y vastos conocimientos de la materia son proverbiales, y el Dr. D. José Terrés, ocuparon sucesivamente el puesto de Director de la Preparatoria, hasta que, para desempeñarlo, fué designado, quien hasta la fecha lo ocupa, el Sr. D. Porfirio Parra.

En el doloroso intervalo, en que se trató de proscribir la enseñanza del fundador de la Escuela, la dirigieron D. Alfonso Herrera y el Lic. D. Vidal Castañeda y Nájera. Durante un corto y brillante interinato la desempeñó el actual jefe de la educación nacional, D. Justo Sierra. Notable fué el acierto que demostró en el breve tiempo que el ilustre hombre de Estado desempeñó tal cargo; pero más grande que el prestigio que alcanzó como Director interino, fué el que había obtenido como distinguidísimo profesor de Historia, asignatura que había desempeñado desde los memorables tiempos del Sr. Barreda. A las clases del maestro Sierra, acudían fascinados alumnos y extraños, y allí escuchaban, con un recogimiento que sólo interrumpían las explosiones de entusiasmo, los grandes episodios de la Historia de la Humanidad, expuestos con sabiduría, relatados con gran elocuencia y examinados con alto criterio filosófico. Las cátedras de Historia del Maestro Sierra, perdurarán en la memoria de los que tuvieron la fortuna de escucharlas.



El actual Director de la Escuela N. Preparatoria, es uno de los más fervientes discípulos del ilustre D. Gabino Barreda, y en el culto que á ese venerado espíritu debe la intelectualidad mexicana, el Dr. Parra ha sido un sacerdote, cuyo piadoso celo no ha dejado suspender un solo momento los ritos y los homenajes debidos á esa gran memoria. Pero si el discípulo lleno de fer-



vor ha honrado el recuerdo del extinto numen, con su elocuente y clara palabra, en solemnidades científicas y literarias, evocando sus prestigios y las poderosas influencias de su gran obra. El Dr. Parra, como hombre de ciencia, como pensador y educador, ha honrado, también, en grado máximo, la memoria del que fué su maestro, y cuyo poderoso espíritu le sigue animando aún. En el ejercicio de su profesión; en la cátedra, donde difundió magistralmente las enseñanzas de la Lógica; en el libro, donde sobre la misma materia ha escrito uno de los que más poderosamente deben influir en la educación patria, el Dr. Parra ha probado su idoneidad para desempeñar la Dirección del establecimiento de educación creado por el que fué su maestro.

Demuestran la claridad con que el actual Director de la Preparatoria ha comprendido su difícil tarea, los conceptos de los informes que ha producido durante el ejercicio de su cargo. He aquí algunas de sus ideas:

"Como con bastante elocuencia lo sugiere el significativo nombre de nuestra Escuela, ella sirve para preparar al educando á ser miembro útil de la sociedad; mas ¿á qué género de preparación le somete? A la que consiste en modelar, adaptar y desenvolver las facultades todas del sometido á su influjo, á fin de que se incorpore al organismo social sin esfuerzo, y como unidad autónoma y activa. Determinemos más aún tan importante concepto: La sociedad no es un agregado confuso de seres humanos, sino una asociación de ellos que los une con vínculos recíprocos, haciendo que las actividades de cada asociado fluyan sobre la asociación, y que, al mismo tiempo, refluya sobre ellos el influjo benéfico de la misma asociación; en otros términos, la sociedad posee los caracteres esenciales de un organismo: sus distintas partes están diferenciadas y adaptadas á fines especiales, y cada una de ellas funciona, de tal suerte, que contribuye al procomún, y recibe á la par un influjo benéfico del bienestar de la comunidad."

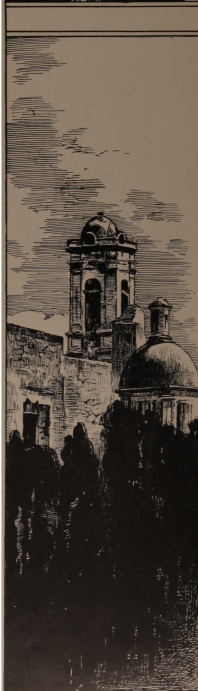
"La enseñanza secundaria es, por lo mismo, obra de interés general, pues está destinada á modelar los elementos activos de la sociedad; conseguir el bien de ésta es el objeto de la preparación educativa de los individuos, los cuales serán beneficiados en proporción del bien que aporten al mecanismo general, y como consecuencia de ese bien. De aquí se deriva un corolario importante, la enseñanza secundaria no procura por sí misma un patrimonio á los seres sometidos á su influjo, sino que simplemente les prepara á ser útiles á la comunidad; el patrimonio que pueden llegar á adquirir, les vendrá en consecuencia de los servicios que hubieren prestado."

"La enseñanza secundaria, para realizar sus grandes propósitos, debe ser integral, es decir, debe proveer al desenvolvimiento armónico y total de las energías del ser; las energías físicas y las mentales, y en estas últimas se ha de proveer, asimismo, al desenvolvimiento moral, intelectual y estético de los educandos."

"Tengamos presente una circunstancia para definir con precisión la función sociológica de la Escuela Nacional Preparatoria: la preparación que ella procura debe ser general, es decir, debe bastar para que el educando, terminado el ciclo educativo, se halle en estado de prestar servicios á la colectividad; mas sin perder ese carácter general debe estar también orientada hacia preparaciones más especiales y circunscritas que suministran al individuo capacidades determinadas, para obrar en una dirección dada dentro del gran campo de la labor contemporánea."

La misma lógica impecable, y una igual claridad de miras en lo que concierne á la educación de la juventud, campean en los informes del actual Director, cuando considera y explica las reformas que en el orden científico y educativo ha sido necesario implantar en el sistema de la Escuela Nacional Preparatoria.

Con tales dotes, era natural que el Dr. Parra, secundando las altas determinaciones del Secretario de Instrucción Pública, y de su digno y eficaz colaborador, Lic. Ezequiel A. Chávez, tuviera la satisfacción de ver al plantel que dirige dentro de una era de engrandecimiento, que pronto lo llevará á la deseada perfección. En efecto, desde todo punto de vista, la Escuela Preparatoria está en un brillante período de su vida, y su vitalidad ritmada por lógico sistema, la hace cada vez más apropiada para llenar y cumplir inflexiblemente los altos fines que determinaron su creación.





Los procedimientos educativos reformados según las exigencias científicas; la selección cuidadosa de un cuerpo docente, digno é idóneo; el régimen disciplinario constituido para mantener el orden, sin lastimar la dignidad del educando; los cuantiosos elementos con que éste cuenta para adquirir la ciencia poniendo en juego sus sentidos, y comprobando por la rigurosa experimentación los conocimientos adquiridos; la parte concedida á trabajos manuales, deportes y ejercicios exigidos por el vasto plan de la educación integral; la importancia otorgada al desarrollo del civismo y de las relaciones sociales; el bienestar que se deriva de la estancia en locales higiénicos, luminosos y bien adaptados, hacen de la Escuela Preparatoria un establecimiento capaz de llenar, efectivamente, el gran programa contenido en su lema: **"AMOR, ORDEN Y PROGRESO."**

..

En la parte meramente material, el vasto edificio arcaico sólo ha conservado, como joyas preciosas, dentro de las grandes y sólidas líneas de su arquitectura, los prestigios del arte colonial. Grandes obras han sido llevadas á cabo dentro y fuera de su recinto; obras de ampliación, como la del soberbio anfiteatro para conferencias, con capacidad para seiscientos personas; el amplio departamento para ejercicios físicos; las dependencias y locales de despacho; los departamentos para Dibujo y club de profesores, y las numerosas obras de adaptación exigidas perentoriamente por las necesidades de la educación moderna.

Hoy, desde la entrada, nótese en el vetusto edificio la transformación bienhechora. Sobre la desnudez enjalbegada de los antiguos muros; sobre las durezas de la piedra berroqueña, el *comfort* moderno ha pasado, suavizando la incómoda y austera pobreza de otros días. Juega la luz sobre muebles y estanterías de maderas preciosas que atesoran los ejemplares del reino animado ó inorgánico, los volúmenes que compendian el saber humano, ó los instrumentos de la triunfante ciencia.

Entra la luz á torrentes, y al ver el patio principal, en donde trabajosamente vegetaban los árboles del tiempo antiguo, y adonde desciende hoy, llenándolo todo, la ardiente luz meridiana, se siente la sugestión de un símbolo. Así, por la influencia de un plan educativo genialmente concebido y abnegadamente ejecutado, como la luz del día á los rincones claustrales del vetusto edificio, entra la luz de la ciencia desterrando sombríos errores, al aula de la juventud mexicana.

..

Hemos concluido esta breve é incompleta reseña de la Escuela N. Preparatoria en los tiempos antiguos y en el actual y satisfactorio estado que guarda en el año del Centenario. Evocando el pasado intentamos hacer notar el camino triunfal recorrido desde su génesis hasta los actuales días en que el gran plantel educativo ha sido llevado á una cáspe por la acción del actual Secretario de Instrucción, del Subsecretario del Ramo y del Director y del personal administrativo y docente de la Escuela.

Y si estas líneas no han conseguido su propósito, le conseguirá sin duda la parte gráfica de este Atlas que retrata á maravilla el esplendor alcanzado por la Escuela N. Preparatoria.



JGG





**R. LIC. BENITO JUÁREZ,
BENEMÉRITO DE AMÉRICA.**



Lic. SAMPSONIO M. DE VESPERTINO,
MAGISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN
PÚBLICA.

